

### Sátira del Deán

Aquel nuevo Panteón,  
de San Pablo y de San Juan,  
que del Cabildo y Deán

recibe la protección,  
acto dedica al patrón,  
mas no parece el chabán  
de don Diego Alcedián.

"Fue prudente", crímon",  
dijo Gutiérrez Antón,  
revestido de Gracián.

Empezó un niño con gran  
magisterio de varón,  
tamaño como un piñón  
en estado de [harán];  
y cuando gustosos van  
la mitad de la función,  
grita a Diego: "¡Gordinfón,  
con su cola de calmán!"  
"Fui solo", dijo Trovían,  
punto de reputación:  
"ahora los criollos verán  
si tiene[n] de Salomán,  
y si cabal solución

a su réplica te dan,  
y con eso así darán  
los desta de maldición  
hiciera infame de opinión,  
Y pondrá el mal, sin truhán,  
a su lengua de alacrán  
un freno de confusión..."  
No fue así, pues sin razón,  
en mujer el qué dirán  
se anclanó el gavilán;  
compra tiza en su acción.

"Que lo haría en otra ocasión"  
dijo, turbado ya, Juan.

• Peña, Margarita, La palabra  
amor atazada. Literatura Censurada  
por la Inquisición, México, FF y LI  
UNAM, 2000, P.P. 45-50 y PP 57-68

### EL BURDEL Y SUS PERSONAJES

El "Manuscrito de Juan Fernández",<sup>11</sup> documentado anónimo de 1782 rescatado de los fondos del Archivo General de la Nación por Óscar López Camacho, es una galería de retratos femeninos procedente de un prostíbulo al que, sin duda alguna el autor tuvo amplio y repetido acceso, ya que conoce al detalle los sobrenombres y las peculiaridades de las pupilas que él ve con ojo sagaz y describe con desenfado. No es la crítica de Juan Fernández (seudónimo de alguno que, por lo escabroso del tema, no se otrevió a revelar su nombre) la de un moralista escandalizado o la de un sátirico amargo al modo de Quevedo, sino la visión de un hombre que con la objetividad de una lente fotográfica capta este mundo hecho de claroscuros, ya divertido y gozoso, ya sórdido y brutal. La atmósfera del burdel y sus personajes asoman entre las líneas de las décimas: la alcahueta, el padrote, los males diversos. Y también las diferencias raciales. El "Manuscrito de Juan Fernández" (con antecedentes que habría que rastrear en los romances y sátiras de Mateo Rosas de Oquendo), se configura como el gran fresco de la prostitución en el México del siglo XVIII, un ejemplo de literatura realista con tintes expresionistas ingeniosamente disfrazada en el doble sentido y el albur. Y su autor, quienquiera que haya sido, como un *royer* que

11 Anónimo, "Manuscrito de Juan Fernández", en Oscar J. López Camacho, *El "Manuscrito de Juan Fernández": poesía popular, pornográfica y "divertida" de fines del siglo XVIII en la Inquisición novohispana*, México, 1990, 217 pp. Besis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

disfrutaba enormemente contando con desparpajo, con delicante cinismo, lo que sus ojos y oídos habían visto y oído. Un bocado de cardenal, que duda cabe, para los paladares ávidos de los jueces calificadores del Santo Oficio, que a partir de textos como éste veían justificada su existencia.

### Manuscrito de Juan Fernández

(1782)

#### *Fragmento*

*Cuenta del autor a un amigo  
que le pidió esta obra.*

Amigo querido: va,  
por la instrucción que me diste,  
la obrita que me pediste,  
que quizá te cuadrará.  
Si acaso a tu gusto está,  
mis contentos serán grandes;  
estoy para que me mandes.  
Conserve tu vida Dios.  
San Miguel: y enero dos  
de ochenta y dos. Juan Fernández.

#### *Al lector*

A quien esta obrita vea  
humilde el poeta le encarga  
que el fin a lo menos lea,  
pues si al principio es amarga,  
al fin puede que no sea.

#### *(Premio)*

Mocitos cuya entereza  
es sólo aparente y vana,

escuchad de buena gana  
lo que os digo e interesa.  
Contemplad que en esta pieza  
doy útiles desengaños,  
para que excuséis los daños  
que incautamente sufrís,  
sólo porque no advertís  
de las hembras los engaños.

Mozos, con cuánta razón  
hoy a la enmienda os provoco:  
mira, mirad en la Moco  
clara vuestra perdición.  
Con un peso o un tostón  
francos tenía sus cariños;  
lo daba con mil alifios,  
y ahora por un mozo necio  
ha subido ya de precio:  
cuidado, cuidado, niños.

¿Qué pueden las atenciones  
con "la Engrilladira"? Nada,  
pues siendo ella la engrillada,  
siempre os carga de prisiones.  
No respeta los calzones  
ni hay hombre que la dé susto,  
pues dando a todos disgusto,  
también da todos abasto:  
siempre un tonto es el del gasto  
y los léperos, del gusto.

Con disimulo, con arte,  
en la Favila se advierte  
que ella es blanda y ella es fuerte,  
según conoce la parte.

Si sus cariños reparte,  
es con política tal,  
que todos del bien y el mal  
(Alias "la Fuerte de Perote")

gozan con tales videntes,  
pero ella siempre a los bienes  
se inclina, esto es, al cuidal.

En bullicios y demandas  
siempre anda la otra Tilitas,  
por tantas descuidadas,  
mira, Tilitas, cuál andas!  
Como tanto te demandas  
con el noble y el plebeyo,  
de puta te echar el sello  
y de ellos la culpa no es:  
tú les das motivo, pues  
tú les das también aquello.

Anita "la Taxalbera"

a chico y grande se aplica;  
cierto es que en el ocho pica,  
mas también con viejo peca.  
Aunque el mucho riego seca,  
y a una planta esteriliza,  
pues advertirá el más ciego  
que el mucho frecuente riego  
a esta niña fertiliza.

A Blasita su destino  
mucho la favoreció:  
(es bizza)

un criollino la perdió,  
pero ella se halló su chino.  
Bien su advertencia previno,  
lo que ha de darle provecho;  
y él, estando satisfecho,  
nunca le metiva enojo,  
que ella lo ve de mal ojos,  
pero lo hace andar derecho.

"La Panocheta Cortillos"  
en su casa tiene varios;

Y haciendo afectos contrarios,  
mascar sabe a dos carrillos.  
Persuade a los mozalillos  
con habilidad o treta,  
y es tanto lo que la inquieta  
la carne, que sin disputa  
a unos les sirve de puta  
y a otros también de alcahueta.

Sigue su hermanita Anita,  
a quien alcanzó el coniego  
pues como dice el adagio:  
"vive ella con su pepita"  
Come de aquella costia

~~que todas quieren coner~~

y es tan dichosa mujer,  
que es de fama y es de nombre,  
y de lo que mete el hombre,  
saca lo que ha menester.

Cipriánilla, aguesa chata  
que ha sido y es cantarina,  
y que aun cantando se inclina  
más a bailar en la reata,  
no es; a la verdad, ingrata.  
Su color no tiene fin,

Y en cualesquiera festín  
cualesquier instrumento agarra:  
toca poco la guitarra,  
que más le cuadra el violín.

La Candelaria ha de ser  
siempre putilla de hombre,  
pues si hay quien sepa ser hombre,  
ella sabe ser mujer.

Su bonito parecer  
aplanosos le ha conseguido,  
aunque costosa le ha sido

su particular majeza,  
que le entra toda una pieza  
para hacer cualquier vestido [...]

## BAILES Y CANCIONES

El grupo formado por las canciones y bailes censurados por el Santo Oficio remite a una manifestación incontrolable de la sexualidad, tanto más desafiante en sus expresiones cuanto mayor era la represión que se padecía. Cantados y bailados en la costa del Pacífico, en la del Golfo, en pueblos y en barrios de ciudades, el "Chuchumbé"<sup>12</sup> (sinónimo del órgano sexual masculino), el "Pan de Jarabe" (burla gozosa de los santos eremitanos), la "Bolera" (alusiones nada recatadas a la doble-vida de los clérigos), el "Son" (en donde el término "bonete" no es sino eufemismo del miembro viril), vienen a ser una forma de catarsis que se expresa en términos maliciosos o brutales de una vitalidad que la Iglesia se empeñó inutilmente en borrar, en negar. A siglos de distancia constituyen el regocijo de los lectores, del investigador fatigado que da con ellos en el repaso de arcivos farragosos. Perennecen a la estirpe de una poesía que, vivificada con tópicos y guardando intacta su esencia de canto a la sexualidad y a la vida, se dispersó en manuscritos diversos tales como las "Coplas de la mamola" que pasaron el océano para alojarse, en el primer tercio del siglo XVII, en el *Cartapacio poético* formado por Mateo Rosas de Oquendo, entre Lima y México.

<sup>12</sup> Anónimo, "Chuchumbé", en Pablo González Casanova, *La literatura peruana en la crisis de la Colonia*, México, SEP, 1986, pp. 60-61. (Cien de México.)

*Asperges me bissep̄. mundato.*

lavabis me:

Que le den,

que le den

con el *pitam venturi sacenti.*

*Amen.*

*Amen.*

*Amen.*

*Amen.*

*Amen.*

*Amen.*

*Amen.*

## LITERATURA POPULAR

Por lo que toca a textos del tipo de estos conjuros,<sup>16</sup> aún cuando están fechados a principios del siglo XIX, corresponden a una forma de escritura que se practicaba en España, y podemos suponer que en las colonias, desde mucho antes. El rereero de ellos se repetía al momento de prender enajenar la voluntad de alguien mediante una "yerba encantada". Se trataba de una literatura popular anónima que circulaba de mano en mano experimentando transformaciones sin fin. Muestras se encuentran en lo que ha quedado de los archivos del Santo Oficio, ya sueltas, como documentos anexos a causas irrelevantes, ya formando parte de procesos sonados como el que se siguió al núcleo de brujas de Mendocva, Cahuitá, en la segunda mitad del siglo XVIII.

### Conjuros

(fines del siglo XVII, principios del XIX)

I

Romero de Dios,

por la virtud que tienes

y Dios te ha dado,

que me desicieres lo malo

y me traigas lo bueno.

<sup>16</sup> Anónimo, "Conjuros", en *ibid.*, p. 26.

## II

Tanto es mi saber,  
y tanta es mi ciencia,  
que te he de llegar a volar  
junto a las estrellas.

## III

Abotrezco a Dios y amo al Diablo;  
quiero al Diablo y olvido a Dios.  
Todas las legiones de demonios,  
ayúdeme a vencer este imposible,  
o signo, o vara alta.  
Pues eres yerba de Granada,  
pues eres yerba de Guachichino,  
ayúdame con siete legiones de demonios y Lucifer;  
pues eres yerba encantada  
de polvos de yerbas encantadoras,  
que se encante el corazón de esta mujer.  
¡Eh! Siete legiones de demonios;  
ayúdeme a vencer el corazón de esta mujer  
para que cuando esta mujer hile,  
no se acuerde de hilar por acordarse de mí;  
para que cuando esta mujer coma,  
no se acuerde de la comida  
y que se acuerde de mí;  
para que acostada no duerma  
por acordarse de mí.  
¡Eh!, siete legiones de demonios,  
con Lucifer, júntense aquí,  
y ayúdeme a vencer el corazón de esta mujer,  
para que a cualquier hora que se levante o ande  
no se acuerde de otra cosa  
por acordarse de mí...

## ENTRE PECADO Y SANTIDAD

Procesada igualmente por el Santo Oficio en los finales del siglo XVIII, María Lucía Celis logró dictar un "diario íntimo"<sup>17</sup> que al ser ella enjuiciada se constituyó en prueba fulminante de su condición de beata embaucadora (de acuerdo con las premisas inquisitoriales). El "Diario" durmió durante casi dos siglos en el Archivo General de la Nación y actualmente se nos revela, en una edición de Edelmirra Ramírez, como un documento fascinante y una de las muestras más logradas de la literatura, o paraliteratura, amordazada. El diario se organiza en torno a un eje: la pasión devastadora de María Lucía por un virtual amante (Antonio Rodríguez Colodrero, clérigo español), y un hijo inexistente: el Niño Jesús, producto idealizado de esta relación, encarnación abicinante de la maternidad frustrada. Personajes importantes son también Cristo, la Virgen María y el enemigo Lucifer, antagonista que establece el contrapunto obligado en la dialéctica milenaria del bien y el mal. María Lucía Celis fue encarcelada y procesada, salió en auto de fe y se le condenó a servir en el Hospital de San Lorenzo, y nada sabemos de su oscuro final. Evidentemente, en la época colonial, la línea divisoria entre pecado y santidad, entre heterodoxia y ortodoxia era tan delgada y filosa como una navaja.

<sup>17</sup> Antonio Rodríguez Colodrero, "Diario íntimo de María Lucía Celis", en *María. Reta. Virgins. María Lucía Celis: beatas embaucadoras de la Colonia*, Ed. de Edelmirra Ramírez Leyva. México, UNAM, 1988, 288 pp. (Biblioteca de Letras)

## Diario íntimo de María Lucía Celis

(1798)

### Enjuenato

Día 15 de julio.

Fue el punto de la oración en los azotes como los días antecedentes. Y leído se presentó Lucifer con toda su comitiva de demonios y con aquel estrépito que siempre trae como un huracán de viento, y otras, hablando unos con otros, y todos juntos con voces muy desentendidas y fuertes. Y luego que ella tomó las licencias y bendiciones, se fue para ellos y les dijo, aquí me tienen, no me hagan perder tiempo; porque no quiero ni padecerte, Antonio que un instante pierda, conque levántense y ejecuten en mí las órdenes que mi divino esposo, les ha dado y permitido; y viendo que no hacían caso sino de azotarse contra el suelo y unos con otros, sacó un zapato y empezó a darle con toda fuerza a Lucifer y demás comitiva; todos daban terribles gritos y aullidos como perros y decían, *lay!, lay!*, que me has lastimado, perra maldita. Ella les decía, pues levántense todos breve y no les daré más, y no me hagan perder tiempo enemigos de mi amabilísimo esposo y de mi tarta y de mi padre Antonio y míos. Con esto, se levantó Lucifer y le dijo: una fuerte arremetida que la tiró muy lejos de donde estaba, de cuyo golpe recibió en todo el cuerpo indecibles dolores, y luego, lleno de toda su rabia y colera le agarró de las dos muñecas con una mano y le dijo, ahora me has de pagar todas maldita ilusa y hasta que dé fin de ti no he de parar, y empezó a azotarla contra el suelo, y los demás, a darle con palos fuertes golpes en todo su cuerpo. Luego la tiró en el suelo e inmediatamente se puso a azotarla contra la pared, agarrándola para esto de las trenzas del pelo, y uno y otro duró como media hora; no cesaban todos ellos de echarnos maldiciones a su tarta, a su esposo, a mí y a ella cómo siempre hacca. Luego la puso Lucifer parada, y con un mecate muy largo se lo fue liando en todo su cuerpo, de modo que le cogía de los pies a la cabeza, pero muy apretado y los brazos se los puso ligados contra el cuerpo con el mismo mecate y de esta manera la soltó, que no sabe ella como se podía estar parada, en efecto, que no se cayó en el suelo. Todos se pusieron a hacerle burla y escarnio, dando fuertes carcajadas de risa y palmoteándola con sus manos, y le decían que quienes verte tan castigada, tan atormentada y tan burlada y escarnecida de todos nosotros por

el querer de esos dos hombres locos y endemoniados que están ahí, y por seguir la doctrina maldita que el loco iluso de Tonchillo le está enseñando, y no quieras seguir nuestros consejos y ser ni mujer y de este modo no te condenarías. Todo esto Lucifer se lo decía, y se pusieron todos a hacerle y decirle muchas deshonestidades y con las partes ocultas enseñándose y agarrándose con las manos; pero ella no cesaba de decir Sinto, esposo, amado mío. Y le pusieron fortísimas tentaciones contra la pureza, y viendo ellos el ningún caso que ella hacía, tanto a lo que le ponían en su pensamiento como a lo que le decían con sus malditas bocas, y le estaban enseñando con sus manos infames, les mandó Lucifer que le dieran de palos y por todo su cuerpo la azotarán, lo que hicieron todos inmediatamente; como un cuarto de hora la estuvieron así apaleando y azotando, y luego, mandó que la amarraran a la columna para azotarla mejor y coronarla de espigas. En efecto, todo lo hicieron los enemigos y la azotaron con los mismos palos y demás instrumentos de siempre, y aunque tan ligada estaba con el mecate, dice que sentía los azotes y palos como si estuviera su cuerpo desnudo de toda ropa, echó bastante sangre en estos azotes y cuando le pusieron la corona de espigas, porque todos le fueron dando muchos palos sobre de la corona para que se clavase bien en la cabeza, de modo que enterrada quasi se la dejaron. Luego, dos varas de hierro se las estuvieron metiendo por debajo de los brazos, por los ojos, boca y oídos, y a todo le iban diciendo maldita ilusa, endemoniada, alcañeta; por que haces y obedeces a ese otro como maldita, iluso y tope de Tonchillo, por que le oyes cuanto le dice para que sirva y ames a esos dos hombres locos y endemoniados como tú, y no quieras rendirte a nosotros y darnos gusto en consentir en cuanto te decimos y ponemos. Ella a todo siempre respondía Sinto, etcétera. Luego que pasó como más de media hora que duraría lo referido, dijo Lucifer, sueltarla de la columna, y él mismo le dio tan fuerte y recto empujón, que la tiró muy lejos y fue a dar junta de su esposo; pero luego luego Lucifer la agarró de los pies y la cogió del recto, y mandó que todos le dieran de palos y con las varas de hierro ardiendo hasta dar fin de esa perra maldita, inmediatamente lo ejecutaron; pero luego, a poco, les dijo el Señor, déjenla malditos de mí divina boca y todos cayeron en tierra sin parar de azotarse unos a otros y contra el suelo, y tratase fortísimos bocados. Y Lucifer subió por una maldita escalera y la soltó, pero el Señor la recibió en sus brazos y con sus mismas manos le fue quitando el mecate que tenía liado en todo su

cuerpo, y la estuvo abrazando y besando mucho, y ella también. Y vino el Niño que lleva cargado, y le dijo, nanita mía, deja, te quitaré la corona. Y dice que no sintió ni el más leve dolor cuando se la quitó, y luego, para hacer la disciplina; duró una hora y no cayó en tierra, pero echó mucha sangre. El demonio vino a quitarte la disciplina, pero por más que le tiró de ella no se la pudo quitar, y le dio con el zapato en la cara decía, que lo lastimaba mucho con cada zapatazo, y me maldecía, y le que le había dado el zapato y la orden de que le diera con él. En efecto, hasta que lo echó a los infiernos no cesó de darle, y ella prosiguió haciendo su ejercicio hasta que el Señor le dijo, echándole su bendición como siempre, ya está bueno, paloma mía y muy amada esposita mía. Ella se postro a pedir perdón de las fallas, y luego que se levantó ya estaba hincada María Santísima, y el Señor les dio la sagrada comunión. Después se salió para irse al retiro, y como no viese que iban a su lado la señora y su esposito el grande los iba llamando por la calle, y el Niño que siempre lleva cargado se reía mucho, y le dijo nana, ahí van los dos, no llores, si contigo van. Ella le dijo, pues si yo no los veo esposito mío, amado, si fueran aquí yo los vería, como los veo todos los días. El Niño le dijo, pues yo bien sé que contigo van. Con esto, siguió ella llorando hasta que llegó a la iglesia, y luego, vido al Señor crucificado en el altar, y como ella iba llorando, con esto más y más lloraba, y al pie de la cruz a la señora tan llena de penas que haría llorar hasta las mismas piedras si fueran capaces de ello. Ella llamaba al Señor diciéndole, ven esposito mío, amado mío, que yo te curaré, traémelo. Nanita mía, quien te ha puesto así, vida mía y todo mi amor. El Señor le dijo, los pecados de tus hermanos, los hombres. Con esto, más y más lloraba ella y se lo pedía a la señora, lo que no cesó de hacer hasta que se lo trajo puesto en la cruz. Ella, se lo quitó a la señora y se lo acostó en sus faldas como estaba, y el Señor le dijo, dame de beber que tengo sed. Ella le dijo llorando a madres, dónde tengo de ir por el agua esposito, amado mío, si no estoy en mi casa, quien lo hubiera sabido para haber traído una poquita, y estando llorando sobre el cuerpo del Señor todo deshecho y destrozado, al cabo de un rato, le dijo el Señor, esposita, amada mía, ya me has curado y me has quitado toda la sed, y ya estaba el Señor con túnica morada y capa azul. Ella le dijo, pues cómo ha sido eso, si yo no me he movido de aquí. El Señor, riéndose, le dijo, con el agua que de tus

ojos has echado, nacida del corazón, me quitaste la sed y me has curado todo mi cuerpo; mirame y verás que ni señal me has dejado; y le dijo, ya me voy porque te van a dar la comunión y pasó en ella lo de siempre, y el llevarla a ver las ovejas, como todos estos días antecedenres. Y sucedió en la hora de oración al mediodía, que vio cómo llevaron y presentaron al Señor ante Caifás y Pilatos todo lo que allí pasó el Señor de injurias y desprecios, y lo muy amarrado que lo llevaron con mecates y cadenas muy gruesas. Su paciencia y mansedumbre no sabe cómo decírsela y con la atabildad que respondió; finalmente, ella lloró mucho en toda la hora y lo mismo en las demás que hay era el día de retiro, hasta que concluida la del mediodía vino al Señor con ella, y le dijo, mira palomita mía todo lo que pasé por tí y por todos tus hermanos los pecadores, pero y me tienes aquí todo sano, porque tú me has curado con tus lágrimas, ¿quieres mamar de mi sagrado costado? Ella le dijo, sí esposito, amado mío. El Señor le dijo, ¡eal! pues, ya no llores, ya basta, ya me he hincado para que manes con más gusto y comodidad, y se abrió la túnica morada y se puso ella a mamar, y le estuvo dando bocaditos, y luego que mamó largo tiempo, le dijo el Señor, y no me das a mí de mamar, esposita, amada mía, ella le dijo, sí amado, y queriendo esposito mío, pediré licencia a mi padrecito y luego que la pidió se le acostó en sus faldas, y le dio de mamar más de media hora y le daba de lo mismo que el Señor con su divina boca hasta que se quedó dormidito. Luego que despertó el Señor sintió ella que se le había puesto delante una señora y que tenía muchos resplandores. Y ella le dijo a su esposito, ¿quién será quien se ha parado junto de nosotros? El Señor le dijo, mira quien es. Pero ella le dijo, si no tengo licencia de mi padrecito, si tú me la das en su nombre entonces la miraré. El Señor le dijo, pues te la doy, y vio una señora con un vestido encarnado y manto azul, con el rostro tan hermosísimo y colorado que parecía leche y sangre, y con las manos puestas delante del pecho, así como las tiene una imagen de la Purísima, y los ojos tan bajos que parecía que los tenía cerrados. Ella pensó que era el Demonio (como ya una vez en figura de Madre Santísima se le apareció) y le preguntó a su esposo, ¿quién es esta señora tan hermosísima? Y le dijo el Señor, preguntásete tú, que quien es y cómo se llama; así lo hizo, y la señora que estaba hincadita delante de ella le dijo, yo soy nanita María, que vengo a que si quieres darme de mamar. Era muy grande el gozo y regocijo que ella sentía en su corazón. Y le dijo, nanita, como jamás te he visto con ese vestido tan lindo, cuenta que estás guapa, que yo no puedo

decírtelo. La señora se rió mucho, y le dijo, pues si así ha quedado, y ha sido la voluntad de mi divino esposo que venga a visitarte y a manar de ti. Ella le dijo, y qué, no me darás a mi tantito siquiera de manar. La señora le dijo todo cuanto te quieras hija mía, si tú ya sabes que me puedes manar. Ella le dijo lo que yo le rengo enseñado, y es, cómo he de manar a quien por todos títulos debo servir y ser su esclava. La señora se rió mucho y dio palmaditas por su mano, y lo mismo hizo el Señor. Y se levantó de sus faldas y le dijo, amada Madre mía, ven a manar de tu hijo diestra María, acuéstate en sus faldas como yo lo hice. En efecto, lo hizo la señora y se puso a manar y darle de lo mismo el Señor y a ella con su misma virginal boquita; y luego se levantó la señora e hizo lo mismo con ella de acostársela en sus faldas y brazos a darle de manar, y ella les dio bocaditos a los dos señores; pero la señora le daba fuertes expresiones contra su pecho cada ratito, hasta que ella se quedó dormida y su esposito, el que lleva siempre cargadito, se puso a manar de ella todo el tiempo que lo hizo ella de la señora y que durmió. Luego le dijo la señora, hija mía ya van a daros de comer y yo me voy conque recibe las bendiciones que siempre me pides por tu pedreño y hermanitas y adios. Y vio que la señora se fue subiendo al cielo con una comitiva de ángeles muy grande y una música mayor que otras veces y que le cantaban el Ave Maris Stella, y luego se fue a comer con su esposito, el chiquito y el grande. Ya se ve que ella quasisi nada que come el día de retiro, sino que la *propter* forma porque no cega un instante de estarle haciendo amores y cariños a su esposito.

## DE POESÍA MÍSTICA

Las *Décimas* de Diego Calderón Velarde,<sup>18</sup> sacerdote de Córdoba, Veracruz, que murió en la ciudad de Puebla a los dos días de haberlas escrito, constituyen un ejemplo de poesía mística que retoma el tópico polémico del amor desinteresado a Dios, subyacente en el, por demás, controvertido soneto "No me muere mi Dios para quererte" atribuido indistintamente a san Francisco Javier, santa Teresa de Jesús y al novohispano fray Miguel de Guevara. De acuerdo con Pablo González Casanova fueron objeto de un proceso póstumo en un tribunal ante el que nunca pudo comparecer el acusado.

### Décimas

({Finis del XVIII})

Mi Dios, no llegue a perderte  
de vista a un desierto eterno,  
porque no quiero el infierno  
si he de ir allá a aborrecerte.  
No me horroiza la fuerte  
furia que allá ha de vengarte,  
ni el fuego me hace rogarte,  
que con mucho gusto ardiera.

<sup>18</sup> Diego Calderón Velarde, "Décimas", en P. González Casanova, *op. cit.*, pp. 139-150.

si en el infierno pudiera  
tener la gloria de amarle.

[...]

¿Qué mayor pena se halló  
de las que allí se padecén  
que estar donde os aborrecen  
sin poder amaros yo?  
Pues no quiero infierno, no,  
vuestra sentencia mudad,  
y otro castigo me dad,  
que no quiero ir condenado  
a aborreceros forzado  
contra toda voluntad.

Y así digo en conclusión  
por ver qué cosa escogéis  
o que no me condenéis  
o no tenga obstinación:  
Porque ¿qué más sinrazón  
opuesta a toda equidad,  
qué mayor temeridad  
que conozca mi malicia,  
y porque hicieréis justicia  
culpar vuestra sanfidad?

[...]

Pero si aqueste consuelo  
eres incapaz de darme  
no hablemos de condenarme  
y firemos para el cielo:  
A vos mi Jesús apelo,  
a vos mi Dios me llevad:  
llévele vuestra piedad  
a la justicia la palma,

que quiero con toda la alma  
veros en la eternidad.

¡Ea! pues mudemos de intento  
llevadme al cielo mi Dios  
porque en la gloria con vos  
sólo puedo estar contento:  
págame, señor, intento  
cuanto fiere de mi parte.  
Ingrato llegué a agraviarte  
y quiero satisfacer  
cincuenta años de ofenderte  
con muchos siglos de amarle.

[...]

Ir al infierno me obligó,  
Señor, si de ello gustáis  
mas con condición que hagáis  
una presición conmigo:  
venga de modo el castigo  
que nos contente a los dos,  
y se puede hacer, mi Dios,  
destinando como os ruego  
los sentidos para el fuego,  
las potencias para vos [...]

Adiós, mi Jesús, adiós  
hijo soy vuestro y esclavo,  
y aunque de hablaros acabó,  
no me despidó de vos.  
Abracémos los dos,  
nuestra amistad confirmemos,  
unamos estos extremos,  
de modo que estos abrazos  
sean dos nudos y dos lazos  
que nunca los desatemos.

[...]